

EL BALEAR

DIARIO POLITICO.

Redacción y Administración: San Pedro Nolasco 7, entresuelo.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año II.

Palma Mártes 25 de Setiembre de 1883.

Núm. 511

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Mártes 6 t. Barcelona.—Miércoles 5 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2. t. Barcelona por Alcudia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon. 10 1/2 Barcelona por Alcudia. Sábado 7 mañana Barcelona.

FERRO-CARRILES

Servicio de trenes.—De Palma á Manacor 3'15 (m.) 8'10 m. y 2'45 t.—Palma y La Puebla 3'15 (mixto) 8'10 m. 2'45 y 4'15 (mixto) t.—De Manacor á Palma y La Puebla 3'15 (m.), 8'10 y 5'5 y —De La Puebla á Palma 4 (mixto), 8'30 m. y 5'30 t.—De La Puebla á Manacor á las 4 (mixto) 8'30 t 3'15 t.

LAS REFORMAS Y SU LENTITUD.

La reforma en los estudios de la carrera de derecho estaba tan inlicada en la opinión, pesaba tanto en el ánimo de las personas doctas, que al verla hoy planteada sentimos la satisfacción profunda del que ve interpretado un pensamiento y satisfecha una exigencia social. Como estas reformas no pueden plantearse sino por hombres ilustrados con dotes de gobierno y profundo sentido práctico, después de un estudio detenido de los inconvenientes de la organización actual, estudio experimental y de detalle, que requiere tranquilidad de espíritu y estabilidad y reposo en las altas esferas del gobierno, de donde parte la iniciativa para todo lo que depende del Estado, se explica perfectamente la lentitud y embarraso con que aquí se realizan las mejoras de los servicios públicos, y se desarrolla un plan administrativo, siquiera sea parcial y limitado, como el que comprende la reforma que nos sugiere este artículo.

En los gobiernos parlamentarios pesan tanto la oposición política, las luchas de los partidos y el cotidiano debate, que los ministros, aun con el auxilio de los directores, apenas tienen tiempo más que para atender á la discusión en las Cortes, contestar interpelaciones y preguntas, ilustrar los consejos de la Corona, atender á las cuestiones de Gobierno, examinar expedientes de alta monta, resolver conflictos de personal, eludir compromisos y estudiar el modo de conciliar con la justicia las peticiones y exigencias de los representantes del país, de los amigos y de los pretendientes. Y dichoso aquel que puede salvar estos escollos y sortear todas estas dificultades sin provocar conflictos ni crear resentimientos, origen á la corta ó á la larga de disidencias políticas, y más dichoso aun quien logra sacar incólumes su honor y su prestigio de la ruin maledicencia, compañera inseparable del hambre y de la envidia, y polillas del honor, nunca menos respetado y garantido que cuando es más necesario el ejercicio del poder y el afianzamiento de la autoridad.

Quien toma sobre sus hombros la pesada carga del Gobierno, necesita toda la abnegación del que se constituye en blanco de continuas asechanzas y toda la despreocupación del que, tranquilo en su conciencia, sigue imperturbable los impulsos del deber, seguro de que el sacrificio del honor es el más hermoso de los holocaustos, y casi siempre, el precio de una gloria póstuma de ese arrepentimiento de la opinión por sus propias injusticias, que es la puerta de la popularidad reservada á los grandes hombres y el vestíbulo del templo de los ídolos del pueblo.

Como no en todos los caracteres se da esa abnegación y desprendimiento, ni todas las situaciones se prestan á tales heroicidades, por lo efímeras y transitorias, hay que agregar á las preocupaciones inherentes á los altos destinos públicos, la preocupación y el desaliento del que ve puesta en tela de juicio su honradez y su conducta, el desaliento que infunde la oposición sistemática y la indiferencia que produce la perspectiva constante de los cambios de gobierno.

No hay nada que entibie tanto el entusiasmo reformista, ni que agote la iniciativa, ni que coarte la actividad de un gobernante, como lo precario de su destino y lo injustificado y tenaz de las censuras de la opinión, cuando se deja influir por móviles mezquinos ó por resentimientos personales.

Males son estos que están en nuestros costumbres y que deben su origen al atraso del país y á su mala educación, mucho más perceptible cuando se le com-

para con otros en que hay verdadera opinión pública, fijeza de criterio y elevación de miras: la política internacional, por ejemplo; la solución de los problemas prácticos, que redundan en provecho del país, y de los que depende el acrecentamiento de su poderío y de su riqueza colonial. Por eso no nos hacemos la ilusión de que baste advertirlos para remediarlos; pero ya que no otra cosa, tenemos el deber, los que comprendemos la alta misión de la prensa, de levantar la opinión, separándola de las pequeneces y depurándola de las injusticias, y de contribuir á que desaparezca ese espíritu de oposición sistemática á todo gobierno constituido, de robustecer el principio de autoridad, de llevar la atención de las gentes á objetos más altos que las menudencias de la política.

El Correo.

S. M. EL REY EN AUSTRIA.

Viena 17 de Setiembre.

MANIOBRAS EN BRUNN.

S. M. el Rey, como les he dicho por telégrafo, acaba de pasar por Viena sin detenerse; dirigiéndose á Brunn, donde dormirá algunas horas, montando mañana á caballo, al amanecer, para asistir á las maniobras de caballería. Le acompañan en su escursión sus tres ayudantes, el general Blanco y los Sres. conde de Mirasol y Goicoechea.

En el mismo tren imperial van, además de S. M. Francisco José, el Rey de Servia, que ha llegado hoy, varios archiducos y las comitivas militares de todas estas altas personas.

Las maniobras, á lo que me dicen, no tienen gran importancia.

Brunn es la ciudad más importante de la Moravia, tanto por su población, pues tiene 73.500 habitantes, como por sus fábricas de paños y bisutería. Con la transformación de las antiguas fortificaciones en hermosas avenidas pobladas de árboles que unen la ciudad con los suburbios, ha ganado Brunn considerablemente. La ciudadela, situada en el «Spielberg» monte de docientos cincuenta y ocho metros de altura, conserva el recuerdo de haber servido de prisión al patriota Silvio Pellico, el ilustre autor de «El mie prigionio.»

Para el viajero, Brunn sólo ofrece de particular los paseos del «Spielberg», la catedral que se eleva sobre una altura vecina, el «Francesberg», otro monte convertido en paseo, en cuya parte superior se eleva el obelisco de unos veinte metros de altura, erigido en recuerdo de la paz de 1815; la gótica iglesia de Santiago, el «Augarten», otro paseo y la Casa Consistorial, edificio de antigüedad respetable.

Pero para el corresponsal, toda la importancia de Brunn queda reducida al valle que riega el Schwarzbach, en el que se verificarán mañana las maniobras de caballería.

EN VIENA.

Ayer domingo oyó su majestad misa con el Emperador y las personas que componen las comitivas, en los «Agustinos», iglesia gótica del siglo XIV, situada á dos pasos del «Bourg» y parroquia del mismo.

En la iglesia llama la atención el mausoleo de la hija de la cèlebre Maria Teresa, que se llamó archiduquesa Maria Cristina; obra y obra naturalísima de Canova. ¡Qué tres figuras de mármol, aquellas que lloran á la puerta del sarcófago la muerte de la «usuri optimæ» como mandó inscribir el monumento de su marido el duque Alberto de Saxe-Teschea! El monumento costó 20.000 ducados,

ó sean docientas cuarenta mil pesetas.

Y hé ahí lo que es el arte. El genio de Canova ha immortalizado el nombre de una archiduquesa, que, siendo, á lo que parece, una excelente esposa, nada hizo para que admirara su nombre la posteridad, Vale mucho una buena tumba.

En el panteon de la iglesia existe asimismo el sarcófago de Leopoldo II, sobre el cual se vé la estatua yacente del Emperador y contra el cual se apoya la Religión en actitud de duelo, y en el muro el monumento erigido por Maria Teresa al feldmariscal Daun, libertador de la patria, en el que figuran los retratos del feldmariscal y de la Emperatriz, y el monumento de Van-Swieten, médico de Maria Teresa.

En la capilla del mismo panteon conservanse, en urnas de plata, los corazones de todos los miembros que han muerto de la familia imperial.

La misa á que asistió el Rey ofrecía de notable la preciosa música ejecutada por la orquesta mientras duró el Santo Sacrificio, y que traía á la memoria el estilo admirable de la música de Palestrina que se canta en el Vaticano.

Almorzó luégo con el archiduque Guillermo, hermano de nuestra Reina, y á las tres se dirigió al Prater en el coche de este archiduque, asistiendo á las carreras de caballos.

Antes volvió á Palacio, donde recibió la visita del Rey de Servia que había llegado por la mañana.

Hábase ahora ausente de Viena la sociedad aristocrática, así es que faltaba á la fiesta el atractivo de los «mail-coachs», arrastrados por estos hermosos caballos húngaros, y el de las hermosas damas luciendo ricas «toilettes» y magníficos carruajes, pues los «book-makers» los aficionados sin coche y los extranjeros, no son suficiente adorno para un Hipódromo como el de Viena.

El «Prater», por ser domingo, estuvo animadísimo, y si en la «Hauptallé», ancha y larga avenida bordada de una cuádruple hilera de castaños de Indias, no se veían los trenes lujosos que en primavera, en cambio el «Wurstel prater», ó sea el «Prater» del Polichinela estaba animadísimo, y los honrados vieneses se llenaban el cuerpo de esta magnífica cerveza, llamada «Spielzel», en los numerosos cafés que hay allí establecidos, en algunos de los cuales hay conciertos de mujeres, ó entraban en el excelente panorama del Cairo, ó se entretenían recorriendo el sin fin de barracas de feria, en las que se exhiben toda clase de fenómenos, y de cosmoramas que se levantan en esta parte del más hermoso bosque de la ciudad.

S. M. el Rey asistió solo á los primeros caserios, regresando al Bourg á las tres y media, pues á las cuatro se celebraba la comida oficial.

BANQUETE OFICIAL.

Este fué magnífico, asistiendo el elemento civil, así como al anterior había asistido el elemento militar.

El Ministerio, el Parlamento y el consejo municipal tuvieron en el banquete importante representación. Como en el anterior compartió el Rey la presidencia con S. M. Francisco José, y como en el anterior, se sirvió en vajilla de plata y de porcelana de Viena y fué escogido el menu.

Una comida á la que asiste el elemento civil, claro es que no tiene en Austria la misma importancia que una comida militar. El uniforme y el sable dan aquí carácter á todo. El Emperador y los archiducos dan el ejemplo vistiendo siempre de militar. Los oficiales del ejército no pueden vestir de paisano.

Todo esto no quita que la comida dada

en honor de D. Alfonso XII. fuera magnífica.

Por la noche estuvo el Rey otra vez en el teatro *An der Wien*, que es donde se representan las operetas de Strauss y de Suppe, viendo una bellísima obra del primero, cuajada de walses que no tardarán en ser populares.

Después—los teatros terminan aquí á las diez—tomó el té la archiduquesa Isabel.

La noche anterior, como dije á Vds., había completado el estudio que se propuso hacer de la Exposición de electricidad, acompañándole en su excursión el inteligente hermano de nuestra Reina, archiduque Guillermo.

Es este un jóven de unos veinticuatro años, teniente de un regimiento de husares, y es el mismo servicio que los demás oficiales y tiene una estatura colosal. Ahora acaba de terminar sus estudios y podría pasar al estado mayor, pero tiene tal cariño á su regimiento, que prefiere hacer guardias é instruir quintos con tal de no separarse de sus compañeros.

Bien es verdad que el respeto que se profesa aquí á los archiducos es tan grande, que fuera de los actos del servicio, un superior no se permitiría con un individuo de la familia del Emperador el más ligero acto de familiaridad.

Y á pesar de eso se ve á los archiducos pasear á pié por las calles y hacer sus compras en las tiendas como simples particulares, sin que la gente se amontone en torno suyo ó les siga, como pasa en Madrid cuando los Reyes pasean por el Retiro á pié, sino que, por el contrario, se apartan, saludándoles con respeto.

Los archiducos ganan aquí sus grados haciendo estudios en las escuelas militares y servicio en los regimientos y cuarteles.

CACERÍA EN MURZSTEG.

Esta mañana muy temprano salió su majestad el Rey de Viena acompañado solamente de su ayudante Sr. Goicoechea, dirigiéndose al castillo de Murzsteg ó cosa así, situado en hermoso coto de caza.

La emperatriz, que se encontraba en su castillo de Styria, trasladóse asimismo al punto citado, que no me atrevo á volver á escribir temeroso de alterar su ortografía, y allí celebróse espléndido almuerzo, concluido el cual salieron las augustas, personas al campo, pasando algunas horas agradablemente entretenidas en la caza.

Por lo mismo que la Emperatriz se pasa meses enteros en sus pesaciones sin venir para nada á Viena, y por lo mismo que prefiere pasear y cazar á caballo, que no asistir á bailes y recepciones cortesanas, es más de agradecer que viniera primero á Viena á recibir al Rey, y que lo invitará después á almorzar.

Difícilmente se borrarán del recuerdo del Rey los obsequios personalísimos que ha recibido en Viena.

De regreso pasado mañana de las maniobras de Brunn, atravesará Viena sin detenerse, tomando á las tres y media el tren de Francfort, adonde llegará en la mañana del 20.

Con motivo del viaje, el señor marqués de la Vega de Armijo ha sido agraciado con el Collar de una Orden cuyo nombre diré á Vds. mañana; el general Blanco, con una gran cruz, y los señores conde de Mirasol y Goicoechea, con una placa de la de Francisco José.

Al señor duque de Sexto no le han podido dar ninguna por tener las grandes cruces de las más importantes Órdenes austriacas.

(La Epoca.)

